

alguna cosa, que fuese de edificacion, y solo les encargò, que ruyessen muy presente aquella hora con la certidumbre de que avia de llegar: En vna de estas asistencias de Religiosas señaladas por la Prelada, estava vna, que havia sido su novicia, y tocando à oracion à las cinco de la tarde le dixo: *Hermana por que no se va al choro à tener oracion*: Que como viviendo fue observantissima, así murió zelando la observancia: Ni en el libro de las profesiones, ni en quaderno alguno se da noticia del dia, ò año en que murió, y así por conjetura de las que oy viven, se presume que murió el año de mil seiscientos y setenta y vno, para recordacion de sus virtudes se advierte que vivia quando Jesu-Christo nuestro Señor con la Cruz al hombro anduvo visitando de celda en celda todas las Religiosas, y así mesmo vivia quando vido la Venerable Madre Isabel de la Encarnación todas las Religiosas de este convento danzando, y cantando con el divino Cordero, como se refiere en el Notable catorze de la segunda parte, tendria de religion quando murió mas de cinquenta y seis años, y de edad al rededor de setenta y dos años.

NOTABLE VII.

LA VENERABLE MADRE MEL:

chora de la Asumpcion.

FVNDADO YA Y PLANTADO EN ESTA Ciudad de los Angeles este Convento, florido jardin de Religiosas Carmelitas Descalzas, dio principio la fertilissima tierra de esta angelica Ciudad a producir racionales plantas à los siete meses y medio de su fundacion, ò plantacion, siendo la Madre Melchora de la Asumpcion, como la primera originaria de esta ciudad, que floreció en este ameno pensil, felizissimo prenuncio de la multitud de plantas, que havia de producir este fecundissimo panino Angelopolitano para que floreciesen y diesen colmados frutos de virtud y de santidad en el frondoso huerto, y espiritual paraizo de este religiosissimo Convento: De las setenta Religiosas de que se da razon en esta tercera parte, que han florecido en este primero sentenario, mas de la mitad han sido naturales y originarias de esta Ciudad, y Obispado, las treinta y tres nacidas en esta Ciudad, y las diez dentro de su Diócesis: De la primera de todas la Madre Melchora de la Asumpcion nos dan noticia en sus quadernos: la Madre Michaela de Santiago: la Madre Luisa de San Nicolas, y la Madre Francisca del Espíritu Santo.

Fue conocida en el siglo, no por los apellidos illustres de sus

Padres

Padres, sino por el sobrenombre, que le dió su devoción, llamandose Doña Melchora de Santa Clara, hija legitima de Don Balthazar Gonzales Guerrero natural de Molina en los reynos de España, à quien se deve la traslación de este Convento al sitio en que oy está, y de Doña Ana de Mendoza, originaria de las Asturias, vecinos y republicanos de esta ciudad: Desde su tierna edad, luego que le amaneció el vso de la razon la escogió el Señor para sí, con patentes indicios de lo que havia de ser en lo futuro, con la inclinacion santa, y deseo de dejar el siglo pidió licencia à sus padres para vestirse el havito exterior de nuestro Padre San Francisco, llamandose desde entonces Melchora de Santa Clara: angelando el retiro, la mortificacion, y la penitencia, no hallaba Convento donde lograr el encerramiento, y la estreches, que deseaba, y le estava pidiendo su ferboroso espíritu: Llegó el dia de la fundacion de este Convento à cuya solemne festividad asistió, viendo dar los havitos à las Venerables Madres fundadoras, de cuya vista salió conmovida y con tan ansiosos deseos de ser Religiosa descalza, que no pudiendo sus padres negarse à vna vocacion tan del cielo, determinaron hazer todas las diligencias conducentes à su consecucion: luego que las Madres fundadoras la vieron, conocieron quan al propocito parecia para la estreches de la sagrada Reforma, y determinaron recibirla, y se le dió el santo havito vispera de la Asumpcion de nuestra Señora, por lo qual tomó el apellido llamandose en la religion Melchora de la Asumpcion; haviendo sido, como lo fue conovicia de las Madres fundadoras, que estaban en el año de su noviciado quando la resivieron, se le debendar las veneraciones de Madre fundadora, y con esta atencion fue venerada de las Religiosas de este Convento todo el tiempo que vivió, la Venerable Madre Juana de San Pablo la amaba como Madre por haver sido su novicia, mas la miraba con grande estimacion por los grandes talentos de afabilidad, prudencia, y gobierno, que tenia conocidos y experimentados en la Madre Melchora.

Como entrò tan exercitada ya en la oracion, y mortificacion, con ansiosos deseos de el retiro en la clausura, y de la aspereza en las penitencias, admiraba à todas ver el fervor, gusto y constancia con que abrasò la estreches rigorosa de la sagrada Reforma descalza: mas como experimentase, que empesaban à hazer estimacion de su aplicacion, de su profeder y de su obrar, como no anhelava sino à ser despreciada y humillada, para conseguirlo tratò de ocultar y encubrir sus naturales prendas de entendimiento, capacidad, y juyzio, con simplezas de sencilles, y de inocencia, y esto con tanto primor, y propiedad, que como fue tan en los principios, que no havia havido tiempo para hazer juyzio de sus buenos talentos, llegaron à persuadirse, que era conforme lo disimulaba

laba

laba, con el deseo de que la tuviesen en poco: y continuara en darlo à entender si su Confesor no le fuera à la mano mandandole lo contrario, y lo mismo le intimò su maestra la Venerable Madre Juana de San Pablo: No obstante siendo muy diestra en leer, quando la señalaban para que leiese en el refectorio, sedetenia como que no acertaba, y tropefabá, como que no sabía, ya se ve que oprimir el entendimiento con esos cilicios, y castigar la estimacion propia con estas disciplinas es lo mas perfecto de la mortificacion; quien así la exercitaba siendo novicia, pudiera desde el noviciado enseñarla como maestra.

Haviendo profesado en la octava de la Asumpcion el dia veinte de agosto del año de mil seiscientos y seis: En la primera eleccion que hizo la Comunidad de este Convento, passo à ser Priora la V. Madre Juana de San Pablo, y la Madre Melchora la succedió en el empleo de Maestra de novicias: despues la ocuparon en los officios de enfermera, su priora, y secretaria, y el año de mil seiscientos y veinte y dos à los fines la eligieron por Priora, acabado el triennio volvió à gobernar otro con el titulo de Vicaria, y la volvieron à elegir por Prelada en cuyo ministerio murió, y sino huviera muerto la volvieron à elegir, porque todas quanto la respetaban tanto la amaban: mostrò ser verdadera hija de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesus, dotandola el Señor de prendas en lo natural, y de gracias en lo espiritual, porque tenia vna presencia con agrado respetoso, y con respecto agradable, grande claridad en el entendimiento, con vna discrecion tan santa, que sin faltar à la estrechez de Carmelita, y sin exeder del encogimiento de descalza, se comunicaba à todos con atenciones discretas de urbana, y con corteses rendimientos de politica; alabando vnos por santa su discrecion, y aplaudiendo otros por discreta su santidad, porque por vno, y tro fue agradable à Dios, y à las criaturas.

Llegando à tratar de sus virtudes: la Madre Francisca del Espiritu Santo dice, que fue en extremo humilde: Ya vimos como en el noviciado daba à entender que era simple hablando boberias por ser despreciada, y tener en que exercitar la humildad: siendo Prelada al entrar en el choro aguardaba ocasion en que todas estubiesen en pie, porque no se lebantasen à su presencia; y por no faltar à la costumbre de la Sagrada Reforma permitia, que las Religiosas le hablasen de rodillas: Tocante à la virtud de la mansedumbre, no parece sino que nació con la Madre Asumpcion, y creció aumentandose en la vida; siendo muy niña solian darle otras niñas, con quienes se crio, malos tratamientos, y jamás se quejó à sus padres, ni à sus hermanos, mostrando en si todas las propiedades de candida paloma sin hiel; aunque sucedieran cosas que lapudieran conturbar no llegaban al cielo de su espiritu semejantes impresiones

iones tan serena se mostraba en lo favorable, como sosegada en lo adverso, gozando siempre de vna paz interior para no demaciarse en los gustos, ni sobrefaltarse en las tribulaciones, aunque siendo prelada se hazia fuerza para corregir, y reprehender faltas; porque si en lo natural era compasiva, en lo espiritual fue humildissima, no obstante abrasado su corazon con el zelo santo de la Religion no disimulaba las mas lebes y ligeras faltas, corrigiendolas con tan discreta benignidad, y con tan suave prudencia, que quedando corregidas y mortificadas, las dejaba gustosas: Siendo su hermana la Madre Theresa de Jesus zeladora, porque no advirtio vna falta, la corrigió con seberidad de Prelada teniendo la postrada muy grande rato, para que se vea, como cumplia lo que le dictaba el zelo santo de la religion, aunque fuese contra lo que pedia la benignidad de su mansedumbre, y el amor fraternal de su hermana.

De el en sendido fuego del divino amor, que abrasaba su corazon nacia la charidad amorosa con que amaba à todas las Religiosas, y la piedad compasiva con que sentia como propios los trabajos, y tribulaciones de todas: enseñando, y doctrinando à las novicias, oia con cariñoso affecto las impertinencias de sus escrúpulos, y tentaciones, y sin defechar sus preguntas, ni darles à entender, que eran sus dudas impertinentes, y sin fundamento, se valia de los mismos escrúpulos para entrarlas en solidas doctrinas de oracion, y de mortificacion, como diestra, y experimentada maestra de espiritu, y conforme les iba declarando, que todo era imaginacion, y fantasia de sus aprehensiones las dejaba consoladas, y sosegadas: en este punto dice la Madre Francisca del Espiritu Santo fue la Madre Melchora tan verdadera hija de Santa Theresa de Jesus, que solo nuestra Santa Madre pudo ganarle: *Con verdad podre decir (dice en su quaderno) que sus palabras tenían virtud, y daban vida à las almas, que con tentaciones, y affliciones estaban como muertas: por que pegaba un espiritu de serenidad y paz tan grande, que solo quien lo experimentò podra entender como era:* y luego confiesa que así lo experimentò llegando no solo à hablarla, mas tambien à solo verla, ò besar su escapulario, alegurando que la miraba siempre con grandissimo respecto, porque aunque tenia gran charidad, sobrefalia su en sendido zelo para ser juntamente temida, y amada de todas.

Desde muy niña exercito la penitencia de cilicios, disciplinas, y ayunos, y así en la religion abrazò con serboroso denuedo las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, que acostumbra la sagrada descalzes Carmelitana; en las penitencias, y mortificaciones, que aquellas Religiosas primitivas les dictò el divino amor, que abrasaba sus corazones, fue siempre la primera para ejecutarlas; en la mortificacion interior